Ilustraciones de David Guirao
LA BELLA DURMIENTE:
otro desplante al hada
ROBERTO SANTIAGO y EVA REDONDO
SEGUNDAS PARTES SIEMPRE FUERON BUENÍSIMAS
edebé

Ilustraciones de David Guirao

SEGUNDAS PARTES SIEMPRE FUERON BUENÍSIMAS

edebé

© Texto: Roberto Santiago y Eva Redondo, 2016
© Ilustraciones: David Guirao, 2016

© Edición: EDEBÉ, 2016
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

1.ª edición, septiembre 2016

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Editora de Literatura Infantil: Elena Valencia
Diseño: BOOK & LOOK

ISBN 978-84-683-2460-9
Depósito Legal: B. 14583-2016
Impreso en España
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

LA BELLA DURMIENTE:

otro desplante al hada

SEGUNDAS PARTES SIEMPRE FUERON BUENÍSIMAS

El rey no solamente invitó a sus familiares,
amigos y conocidos, sino también a un grupo de hadas
para que ellas fueran amables y generosas
con la recién nacida. Eran trece estas hadas en su reino,
pero solamente tenía doce platos de oro para servir
en la cena, así que tuvo que prescindir de una de ellas.

La bella durmiente. Jacob y Wilhelm Grimm

1

Acabo de llegar a mi casa.

No sé qué hora es.

Ni cuánto tiempo ha pasado desde que me fui.

Estoy asustada. Tiritando.

Y mi corazón palpita a mil por hora.

—¿Dónde has estado, hija? —me ha preguntado mi madre cuando he pasado por el salón.

—Dando un paseo por el río —he respondido.

—¿Con Alberto?

Alberto... ¡Claro! Ahora lo recuerdo. Yo había quedado con mi amigo Alberto para ir a pescar.

—No. Yo sola. He estado... en el río, viendo ranas —le he contestado a mi madre.

Pero he mentido. No he estado en el río. Ni en la plaza. Ni en el puente de los carruajes.

No he estado en ningún sitio conocido.

Vengo de otro lugar. Un lugar increíble. Un lugar donde nunca antes había estado. Y donde nunca pensé que estaría.

Vengo de...

—¿No quieres cenar, hija mía? —me ha preguntado mi padre cuando me disponía a subir a mi cuarto.

—Hummmmm, no, no tengo hambre. Es que ya he comido... He... Me voy a dormir. Estoy muy cansada y mañana empieza el colegio.

—Como quieras.

—Buenas noches, mamá.

—Hasta mañana, cariño.

—Buenas noches, papá.

—Que descanses, hija mía.

¡Puf! Menos mal que mis padres no han seguido preguntándome.

Puede que mañana les cuente algo. Pero no sé si me creerán.

Lo que acaba de pasarme es muy difícil de explicar. Y muy difícil de entender también. Incluso para mí.

Por eso he empezado a escribirlo. Para poder ordenarlo en mi cabeza.

¡Puf!

Estoy en mi habitación. En el pupitre que hay junto a la ventana.

El viento agita las hojas del árbol que hay fuera. Y la luz amarillenta de un farolillo ilumina mi escritorio.

Me sudan las manos.

Me tiemblan los pies.

Y tengo miedo.

Aún puedo ver su imagen. Su larga melena blanca. Sus ojos azules. Sus uñas largas. Su bastón con el puño hexagonal. Su risa...

Maléfica.

Puf, puf, puf.

Empecemos por el principio.

Tengo diez años. Me llamo Perla. Y esta es mi historia.